

LOS HOMBRES IMPIOS PARTE 3

Pr Manuel Sheran

El día de hoy vamos a ver unos últimos ejemplos que tienen que ver con nuestra relación con la iglesia. Es importante que los abordemos porque son ocasiones en las que Dios amonesta a su pueblo por haber profanado, por haberse comportado como impíos contra El en estas cosas.

Si queremos cumplir a cabalidad la instrucción de Pablo a Timoteo debemos evitar este tipo de comportamientos. Para esto es útil la Palabra de Dios para nosotros. Para ayudarnos a ver nuestra propia pecaminosidad y enmendar nuestro camino.

El cristiano maduro escucha la palabra, recibe la amonestación y le pide al Espíritu Santo que le ayude a cambiar estas cosas en su vida. De igual manera, le pide que le ayude al predicador a ser fiel también en esto que esta predicando. Por amor a mi alma le ruego que ore por mí, para que estas cosas sean manifiestas primero en mi y luego en usted. Para que pueda guiarlo fielmente en el camino de verdad y rectitud de Cristo.

En contraste, el creyente inmaduro escucha a medias, se enoja. Se resiente. Hace berrinches. Y no pone por obra nada de la instrucción de la Palabra de Dios. Sigue viviendo su vida engañado, frustrado, amargado y lejos de conformarse a la imagen de Cristo.

El propósito de la palabra de Dios no es insultar a las personas. No es regañar. No es avergonzar a las personas. Pablo le dice a los Efesios que Dios les dio dones a la iglesia en forma de hombres cuando les envió Apóstoles, Profetas, Evangelistas y Pastores Maestros. No para ser celebridades, no para ser endiosados, no para hacerse ricos a expensas de la gente. Sino para:

Efesios 4:12–15perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 13hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; 14para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, 15sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

El propósito de la palabra de Dios es prepararlo para la obra del ministerio para:

- Para que sea de edificación a sus hermanos.
- Para conformarlo a la imagen de Cristo.
- Para que no sea un niño fluctuante.
- Para mostrarle la verdad en amor.
- Para que sea notorio su crecimiento.

Lastimosamente no hay una manera fácil, bonita o sutil de hacer esto. Si vamos a cambiar nuestras malas actitudes debe ser de manera radical. Es como la poda de un árbol. La poda duele, pero es necesaria para el crecimiento.

De manera que, si usted se siente aludido en esta mañana por alguna de las cosas que vamos a estudiar, sepa que no es el predicador que se la tiene contra usted. Es la palabra de Dios hablando a su vida y el Espíritu Santo redarguyéndolo en su corazón. Por tanto, si es inquietado en su propia vida acerca de alguno de estos aspectos, le exhorto a que pueda clamar a Cristo para que le ayude a NO profanar al Señor con estas actitudes impías. Y que él le conceda las fuerzas necesarias para traer a muerte nuestros pecados.

4. Menospreciar congregarse.

*Levítico 23:1–3 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes de Jehová, las cuales proclamaréis como **santas convocaciones**, serán estas: 3Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo,* **santa convocación**; ningún trabajo haréis; día de reposo* es de Jehová en dondequiera que habitéis.*

Actuamos como impíos cuando menospreciamos congregarnos. No hay tal cosa como un cristiano sin iglesia y sin congregarse. El cristiano que no se quiera congregarse no es verdaderamente cristiano. Porque el cristiano NO puede vivir sin la comunión con Dios y sus hermanos. Si las otras cosas son más importantes para él o ella, entonces ese es su dios. Y claro hay situaciones de fuerza mayor y necesidad que le impiden a uno NO estar en el culto **A veces. No siempre. A veces.** Como yo hace un par de Domingos, que a causa del COVID tuve que permanecer aislado de mi familia y de la iglesia para evitar contagios. No hay peor sentimiento hermanos que saber que nuestros hermanos están adorando a Dios y nosotros no podemos estar ahí. Eso debería conmover la vida de un cristiano para hacerlo dejar todo lo que está haciendo y viajar desde donde este, para congregarse. Pero cuando no hay ni el más remoto interés por arreglar tal anomalía en la vida del que se dice cristiano, entonces eso evidencia la ausencia de la nueva vida en Cristo. El tal no es cristiano, sino que un impío.

Con esto no estoy diciendo que congregarse es un requisito para ser salvo. **NO LO ES.** Solo la Fe en Cristo es necesaria para la salvación. Pero la fe salvífica produce obras de justicia como arrepentimiento, un sentido renovado de justicia divina, deseo de obedecer a la palabra de Dios y por consiguiente un deseo de congregarse. De lo contrario, tal fe es muerta. (Sant. 2:14) Como dijo el Pastor Augustus Nicodemus: “Si tu fe no te lleva a congregarte, difícilmente te llevara a salvarte.”

Esto no solamente aplica a los días del Señor. Cada vez que el pastor convoca a la asamblea para reunirse es como si Dios la llamara. Desatender al llamado del Pastor para congregarse es desatender a la convocatoria de Dios. Cada ocasión de reunión de la asamblea Dios dice en su palabra que es una **Santa Convocación**. Nadie necesita una invitación especial siendo miembro de una iglesia.

Al contrario, siendo miembro tiene la obligación de asistir, a eso se comprometió cuando se hizo miembro. Nuestro pacto de membresía dice en el inciso #7

Prometemos reunirnos en los Días del Señor y en otras ocasiones, según el Señor nos dé Oportunidades, para servir y glorificar a Dios por medio de Adorarlo, para edificarnos unos a otros, y para conseguir el Bien de Su iglesia. " (Hebreos 3:10; Hebreos 10:25; Malaquías 3:16; Romanos 14:18; Romanos 15:16; Efesios 4:16).

Y por eso, en clases de membresía, al finalizar le damos el pacto para que lo lea y medite bien en oración al Señor acerca de lo que implica ser miembro de esta iglesia. Y sobre todo que ese compromiso no es diferente de lo que la escritura demanda de un miembro del cuerpo de Cristo.

Pero muchas personas menosprecian el congregarse al normalizar que solo el Domingo en la mañana se viene a la iglesia. La reunión de oración no es conmigo. Que oren otros. El discipulado tampoco. Reunión de varones, damas, matrimonios. Y hacemos estas instancias para atender a las necesidades de la congregación. Pero es lamentable que muchas veces los que más necesitan restauración en alguna de esas áreas son los que menos vienen.

Miran las demás reuniones de la iglesia como opcionales. Mis hermanos, así como somos celosos para ejercitarnos en la autoridad que como miembros tenemos dentro de la iglesia, seamos también celosos con las responsabilidades que como miembros tenemos para con nuestra iglesia. Y una de ellas, quizá la más importante es asistir cada vez que somos convocados por nuestro pastor.

Si nosotros somos miembros de esta iglesia todas las reuniones son para nosotros. No necesitamos invitación. Es nuestra responsabilidad asistir. Eso es lo que significa ser miembro de una iglesia. Nos pertenecemos unos a otros y no podemos negarnos unos a otros conscientemente porque es pecado. Así como una esposa no puede negarse a su marido y viceversa, la iglesia siendo la novia de Cristo, no puede negarse a estar con Él como novia, como cuerpo de creyentes. Así que debemos cumplir con nuestra responsabilidad. No hacerlo equivale a ser infiel a nuestro Señor.

Estamos siendo adúlteros espirituales, amando a otros baales antes que a nuestro Señor. Los baales de la comodidad, el confort, la negligencia, el entretenimiento, los pasatiempos, la familia, el trabajo, los clientes, las riquezas, etc.

5. Menospreciar la iglesia.

Ezequiel 22:8 a Mis santuarios menospreciaste,

Ahora está de moda utilizar la frase "Amo al Señor, pero no me gustan las iglesias." Esa es una frase impía. El que ama al Señor amará lo que el Señor ama. Y el Señor ama su iglesia.

Sal. 87:2 Ama Jehová las puertas de Sion Más que todas las moradas de Jacob.

Menospreciamos a la iglesia cuando no tenemos amor por ella, cuando no hay compromiso para servirla y cuidarla. Cuando decimos: “Que sirvan otros, que lo hagan otros.” Cuando solo andamos criticando, murmurando que las cosas no se hacen bien, que yo no estoy de acuerdo con esto y lo otro, que el pastor no hace bien las cosas, pero usted no hace nada tampoco, solo criticar. Amado si tiene algún malestar con la iglesia o conmigo, la actitud cristiana es que hablemos al respecto. Solo los impíos andan como cobardes hablando a espaldas de otros, sembrando cizaña, creando divisiones y haciéndose los resentidos y dolidos y pasan los años y nunca arreglan la situación. Eso no es amar a la iglesia. Es todo lo contrario. Es amarse uno mismo más que a los demás.

Menospreciamos a la iglesia cuando no buscamos la reconciliación, cuando no la defendemos a ella o al pastor de los ataques y las críticas de sus detractores. Principalmente cuando lo que dicen son mentiras. Unirse a esos ataques maliciosos es comportarse como impíos menospreciando a la iglesia.

6. Menospreciar el día del Señor.

Ezequiel 22:8 b ...y mis días de reposo has profanado.*

Ezequiel 22:24–26 Hijo de hombre, di a ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor. 25 Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebatara presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella. 26 Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días de reposo apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.*

El Señor condena al pueblo, principalmente a los sacerdotes por no guardar su día de reposo. Dios dice que Él es profanado cuando no podemos apartar lo santo de lo inmundo guardando su día.

Para algunos esto es legalismo. Pues dicen “todos los días son días del Señor”. Si, es verdad. Pero no todos los días se adora a Dios en la misma manera. Y él ha destinado un día específico como su día. Dios mismo reposó en este día, Jesús guardó ese día y las iglesias cristianas alrededor del mundo desde la resurrección de Jesús guardan el primer día como el día del Señor. De manera que no es legalismo llamar al pueblo a obedecer lo que el Señor ha mandado en su palabra. Legalismo sería decir que guardando el día del Señor seremos salvos. ***Pero obedecer al Señor no es legalismo.***

Los que enseñan la Teología del Nuevo Pacto dicen que Cristo en el Sermón del Monte redefinió todos los mandamientos del Antiguo Testamento menos uno. El cuarto mandamiento. El de guardar el día del Señor. Y en efecto es así. Así que ellos se agarran de esto para decir que el día del Señor ya no tiene validez para nuestros tiempos.

Todos los días son días del Señor. Sin embargo, nuestro Señor Jesucristo les dice a sus discípulos:

Mateo 12:8 porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.

El día del Señor debe ser visto como algo deleitoso. Para descansar espiritualmente de nuestros afanes mundanos. **Si hay una práctica que nos separa del mundo esa es la observancia del día del Señor.** El mundo no busca honrar al Señor y perseguir las cosas santas en este día. El mundo busca ser indulgente en la holgazanería y el entretenimiento. El impío busca estar holgazaneando todo el día porque ese es su único día de descanso. Eso es mentira. Descansamos todos los días de nuestra labor diaria. Pero a causa del uso inmoral del tiempo viendo tic tocs hasta la madrugada, echándose una maratón de su serie favorita en Netflix, y otras actividades que nos privan de horas preciadas de sueño, nos hacen estar tan cansados toda la semana que llegamos al Domingo y queremos solamente dormir o llegar a dormirmos al culto, eso es menospreciar el día del Señor. Debemos ser responsables en el uso de nuestro tiempo. Si dormimos nuestras ocho horas diarias, no tenemos por qué estar cansados el Domingo.

En lugar de verlo como una imposición legalista, el día del Señor debe ser para nosotros una expresión del amor de Dios por su pueblo. En donde Él los manda descansar de sus labores para dedicarse a nutrir su alma. Pues el creador sabe que nuestro cuerpo necesita descanso de la actividad física y necesita nutrirse de las cosas espirituales. Cuando el pueblo salió de Egipto, este mandamiento fue una delicia para ellos. Porque trabajaban de corrido y sin descanso todos los días. Se imagina que sería de nuestras semanas sin el día del Señor. Este día es un regalo de su gracia, debemos consagrarlo para darle gracias, para adorarlo y para amarlo.

Isaías nos muestra la perspectiva correcta del día del Señor que deberíamos tener:

Isaías 58:13–14 Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, 14entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.*

Si para usted el día del Señor no es esto, quizás necesita pedirle al Señor un nuevo corazón para tener este afecto por El. El hombre impío no puede ver el día del Señor de esta manera. Para él es una regulación arbitraria inventada por los hombres para manipular su vida. Para el creyente verdadero el día del Señor, es el día más esperado de la semana. El día en que nos reunimos con nuestros hermanos para encontrarnos con nuestro Dios y adorarlo. Es un ensayo de lo que haremos por toda la eternidad.

Si usted no puede tolerar ni siquiera un día, ni siquiera dos horas para los que solo guardan medio día, ¿cómo espera pasar la eternidad con El?

7. Pastores que menosprecian la predicación y hacen errar al pueblo

Jeremías 23:11–40 Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová. 12Por tanto, su camino será como resbaladeros en oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos en el año de su castigo, dice Jehová. 13En los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel. 14Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra. 15Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajonjos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra.

Tengo que terminar con este pasaje hermanos porque habla acerca de los ministros (profetas y sacerdotes) que menosprecian la palabra del Señor. En lugar de predicar el mensaje de verdad de la palabra de Dios que Exalta a Dios, humilla al pecador y promueve la santidad, están predicando mensajes motivadores y terapéuticos. Para que la gente se sienta bien, para que continúen en sus pecados. Para que sigan llegando y sigan ofrendando. El Señor los compara a los sodomitas en su inmoralidad. Así de despreciable es su práctica. Y así como los sodomitas, ellos también serán consumidos por el fuego de la ira del Señor en el día del juicio final.

Pero estos falsos maestros no existirían, si no hubiera quien los escuche. Muchas veces la gente pide que el pastor degrade su mensaje. Y muchos pastores por amor al dinero, a la fama y la influencia caen en esta provocación. Cuando en realidad el mensaje de la palabra de Dios es santo, es la palabra de Dios para su pueblo. No podemos degradarlo NO podemos decir menos que lo que Dios quiere decir y NO podemos agregarle lo que su palabra NO dice. Y lo que tengamos que decir, debemos decirlo con valor. Los impíos NO toleran que se predique la palabra del Señor. Ellos tienen comezón de oír lo que satisface su propio pecado. Pero debemos hacerlo, aunque NO lo toleren. Porque solo así serán convencidos por el Espíritu de que son pecadores y serán llamados a la salvación.

Menospreciamos también la predicación, cuando preferimos estar haciendo cualquier otra cosa al momento de que la palabra de Dios es predicada. Cuando pensamos que un buen mensaje depende del predicador y no de su santa palabra. Cuando no recibimos lo que Dios nos manda y cuando no lo ponemos por obra. Y por eso los pastores prefieren predicar mensajes más entretenidos que confrontantes.

Así que NO debemos comportarnos como impíos menospreciando la predicación. Tanto yo como ministro, como usted como oyente.

Yo tengo el compromiso fiel con El Señor y con usted, de dedicarme a estudiar y preparar alimento espiritualmente nutritivo para usted. Y usted también tiene el compromiso fiel con el Señor y conmigo de ser un oidor cuidadoso que escucha la palabra, que la recibe con humildad y alegría y que la pone por obra.

Finalizo con el remedio bíblico para la impiedad.

III. REMEDIO

Ezequiel 44:23 Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.

Debemos aprender de la palabra todas las cosas en las que debemos separarnos del mundo. Para examinar nuestra vida a la luz de ella. De manera que si hay actitudes de impiedad en nosotros, que podamos tomar la decisión radical de extirparlas cueste lo que cueste. Eso significa que nos costará incomodidad, sufrimiento, y muchas cosas más, a veces hasta dinero. El dinero que pudieras estar ganando en el día del Señor que él ha destinado para tu reposo. Pero es en estas cosas en las que se muestra el verdadero carácter de un cristiano o de un impío.

Somos llamados en estas circunstancias a ejercitar nuestra fe. Sabiendo que, si decidimos extirpar algo que no glorifica a Dios en nuestras vidas, quizás nos cause pérdida y sufrimiento, pero eso no se comparará a la satisfacción, la paz y la tranquilidad que traerá honrar a Dios con todo nuestro ser.

Así como Daniel en Babilonia, propuso su corazón para no sucumbir ante la idolatría y fue guardado por Dios. Eso no impidió que fuera arrojado al foso de los leones. Pero aun en medio de estas tremendas tribulaciones Dios guardó de él y todos los que permanecieron fieles.

Seamos fieles a Dios en todo tiempo. Recordando que somos suyos y que hemos sido comprados por precio. Como tal no podemos ya comportarnos como el mundo. Renunciemos al mundo y vivamos para Cristo como pueblo santo suyo.

Seamos santos como Dios también es santo.

Oremos al Señor.